



***Cosmovisión, pensamiento mítico y literatura en la obra de
Alfredo López Austin: hacia una mitocrítica cultural latinoamericana***

Luis Alberto Pérez Amezcua

En *Transculturaciones de la crítica literaria en Latinoamérica I. Nociones, tradiciones y apropiaciones*, José Sánchez Carbó, Samantha Escobar Fuentes, Diana Jaramillo Juárez y Alicia Ramírez Olivares, coordinadores.

México: Editora Nómada, 2022. 296 págs.

www.editoranomada.com

1. Crítica literaria en América Latina / 2. Estudios literarios latinoamericanos

ISBN (versión impresa): 978-607-8820-11-5

ISBN (versión digital): 978-607-8820-12-2

DOI de la obra: <https://doi.org/10.47377/transcUno>

DOI del capítulo: https://doi.org/10.47377/transcUno_13

801.95

DSA



**COSMOVISIÓN, PENSAMIENTO MÍTICO Y LITERATURA
EN LA OBRA DE ALFREDO LÓPEZ AUSTIN:
HACIA UNA MITOCRÍTICA CULTURAL
LATINOAMERICANA**

**Worldview, mythical thought and literature
in the work of Alfredo López Austin: towards
a Latin American cultural mythcriticism**

*Luis Alberto Pérez Amezcua
Universidad de Guadalajara*

Resumen

En este texto se analizará cómo las aportaciones de Alfredo López Austin al estudio de la cosmovisión, el pensamiento mítico y la literatura –desde la época prehispánica hasta nuestros días– pueden servir como ejemplo y argumento para proponer a la mitocrítica como un método de crítica literaria pertinente y que se alinea en una perspectiva transcultural. Se destacan aquellas contribuciones de López Austin que abonan a la discusión sobre la influencia de estos elementos –cosmovisión, imaginario, letras– en las literaturas contemporáneas, mexicana, en particular, e hispanoamericana, en general. Se parte de la idea, por un lado, de que los estudios sobre la mitología de los pueblos originarios, realizada por investigadores como López Austin, han contribuido al conocimiento de las identidades de los miembros de los pueblos colonizados y, por otro, de que los hechos literarios actuales son sumamente plurales, así como en gran medida diacrónicos, y que estas características están presentes en la literatura contemporánea. Se

concluye con una reflexión sobre la importancia que supondría diseñar y ejecutar acercamientos mitocríticos tomando en consideración estas ideas.

Palabras clave: Crítica literaria, mitocrítica, mitos, literatura latinoamericana, Alfredo López Austin.

Abstract

In this text it will be shown that the contributions of Alfredo López Austin to the study of the worldview, mythical thought and literature –from its pre-Hispanic component and up to the present day– can serve as an example and argument to propose mythcriticism as a pertinent method of literary criticism that fits into a transcultural perspective. The contributions of López Austin to the discussion about the influence of these elements –worldview, imaginary, written art– in contemporary literatures, Mexican in particular, and Latin American in general, stand out. The chapter starts from the idea, on the one hand, that studies on the mythology of native peoples carried out by researchers such as López Austin have notably reconfigured the identity consciousness of the members of the colonized people; on the other, that current literary events are highly plural as well as largely diachronic, and that these characteristics are present in contemporary literature. It concludes with a reflection on the importance of designing and executing mythcritical approaches taking these ideas into consideration.

Keywords: Literary criticism, bibliographic review, mythcriticism, myths, Latin American literature.

Introducción

La poesía, como el mito, es inalienable.

Gilbert Durand

En el capítulo “Sociedades, culturas y hecho literario” –que abre un libro ya clásico, con el que se han formado numerosas generaciones de estudiantes de letras–,¹ Eleazar Meletinski discurre en torno a la pro-

¹ *Teoría literaria*, Marc Angenot, Jean Bessière, Douwe Fokkema y Eva Kushner (dirs.), trad. Isabel Vericat Núñez, Siglo XXI Editores, 1993.

funda influencia que el mito y el rito tuvieron, a través del sincretismo de las artes, para el surgimiento del arte verbal primitivo. Más aún, el erudito ruso insiste en la relación estrecha que desde entonces rito, mito y literatura han tenido desde diferentes perspectivas, desde la de las tipologías o la de los géneros, hasta la de los conceptos de autor, poeta o escritor. Para dar soporte a sus argumentos, Meletinski compara el desarrollo del hecho literario en la epopeya griega, la literatura medieval occidental o las literaturas china, hindú o musulmana, pero no hace ni una sola mención a las literaturas americanas. Dada la profunda sensibilidad comparatista de quien fuera alumno de Vladimir Propp, la omisión resulta, no sólo extraña, sino onerosa.

Lo anterior es una muestra del olvido en que ha tenido una gran parte de la teoría y la crítica literarias a las literaturas de nuestro continente en clave comparatista, al menos desde un punto de vista historiográfico genético-evolutivo que las inserte en un ideario no digamos universal, sino, al menos, mínimamente occidental.

Aunado a lo anterior, y aunque grandes antropólogos e historiadores han hecho significativas aportaciones al conocimiento de las culturas que les dieron cuna a estas literaturas,² la crítica ha olvidado –quizá debido a las formaciones profesionales de estos eruditos– esa especificidad que vincula a las literaturas de América de una manera sumamente estrecha a la vida social no solamente por su componente religioso, sino, también, por su pluralidad (Pulido Tirado). Ésta es una de las dos ideas principales que se proponen en el presente capítulo: que el modo de realización del hecho literario en las antiguas culturas continentales originarias no es tan diferente –dicho esto desde luego con sus debidas reservas– de aquel que ha tenido lugar en las literaturas de los siglos XX y XXI, por lo menos en términos estructurales y temáticos, no sólo por su complejidad, sino también por sus profundas trabazones míticas, sin duda resultado de los distintos contextos en que han sido creadas, recibidas y reelaboradas.

La segunda idea se desprende, en parte, de la anterior y, por otra, de mis propias orientaciones y convicciones teórico-metodológicas para el estudio y la crítica de la literatura, que tienen que ver con la disciplina denominada *mitocrítica cultural*. Y esta segunda idea es, precisamente, que

² Entre ellos destacan los mexicanos Ángel María Garibay Kintana (1892-1967), Miguel León Portilla (1926-2019) y Mercedes de la Garza (1939), quienes han sido justamente reconocidos por sus estudios de las culturas prehispánicas y por haber incluido en ellos a sus literaturas.

mucha luz se arrojaría sobre las literaturas latinoamericanas de los siglos XX y XXI si fuesen abordadas desde esta perspectiva integral y apropiada que ofrece la obra de Alfredo López Austin como base. Una buena parte de las literaturas latinoamericanas actuales, tan profundamente influidas por mitologías originarias como la azteca, la maya o la inca, no pueden ser correctamente estudiadas y criticadas sin un serio intento de deslinde del funcionamiento del mito en cada cultura que haya dejado su huella en el continente. Y es precisamente este deslinde el que López Austin ha realizado en algunos de sus trabajos, a los que es preciso observar con detenimiento y cuidado para dar pasos firmes hacia una construcción crítica de consideraciones locales.

Mitofilia y no mitomanía

*Me he dedicado a luchar entre lo que es
mitofilia y no caer en la mitomanía, con todo
el goce de mi vida; es un trabajo que sí doy
gracias a los dioses por habérmelo dado.*

Alfredo López Austin

Alfredo López Austin falleció en medio del proceso de escritura del presente capítulo, el 15 de octubre de 2021. Por lo anterior, este trabajo es un humilde homenaje póstumo a su extensa y diversa obra y a su generoso trabajo de divulgación. Nació el 12 de marzo de 1936 en Ciudad Juárez, Chihuahua. Luego de haber estudiado Derecho, se formó en Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución de la que ya no se desvincularía nunca. Su interés en la relación entre el mito y la cultura nació pronto en su vida académica, como da cuenta el título de la tesis con la que se graduó de la maestría en Historia: *Hombre-dios. Religión y política en el mundo náhuatl*. En este trabajo, López Austin inspeccionó la compleja figura de Topiltzin Quetzalcóatl (Ledesma Mateos).³

³ Es una curiosidad que ha llamado mi atención el hecho de que la tesis del estudiante López Austin se encuentre disponible, escrita a máquina, en el repositorio de la UNAM (<http://132.248.9.195/ppt1997/0116506/0116506.pdf>) y que contenga en la portada el símbolo de Quetzalcóatl, probablemente dibujado a mano o con una guía rudimentaria. Sobre el uso de este símbolo hablamos María Teresa Orozco López y yo en el capítulo “Brujas mexicanas: relevancia estructural y reelaboración mítica de los personajes femeninos en la serie *Diablero*” incluido en el libro *Tras la huella del monstruo femenino. Sirenas, brujas y otros personajes demoníacos en el arte y la literatura* (CULagos Ediciones, 2020, pp. 113-114). Se trata de un ejemplo más de cómo el imaginario se expresa de

Esta investigación luego cobró forma de libro en 1973, publicado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Luego vino el doctorado en la misma disciplina y en la misma institución, y obtuvo el grado el 12 de marzo de 1980 con la tesis *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, que también, poco después, se publicó como libro, en dos volúmenes.⁴ Este trabajo, para Elena Poniatowska, “conquistó a lectores que nada sabían de nuestro pasado” (2021 párr. 2). La publicación de sus obras de investigación y de divulgación, desde entonces, no se detendría. Durante su larga trayectoria (murió a los ochenta y cinco años de edad), colaboró con otros especialistas de otras latitudes (como con el peruano Luis Millones, con quien publicó en 2008 *Dioses del Norte, dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*) y de otras disciplinas (como con su hijo, el arqueólogo Alfredo López Luján, con quien publicó, entre otros, *El pasado indígena*, en 1996).

La obra de López Austin ha contribuido al desarrollo de una crítica literaria única de una creación literaria igualmente única: la de las que podemos llamar “culturas originarias contemporáneas”. Esto lo hizo a través de “rastrear filiaciones entre los mitos recopilados por los etnólogos desde principios del siglo XX y los que están consignados en las fuentes del siglo XVI [y también] analizó las distintas funciones de estos relatos, sus lógicas intrínsecas y sus múltiples significados como expresión de los nexos entre el hombre, su entorno, sus dioses y el cosmos” (Olivier 2021); aspectos en los que me centraré a continuación.

En *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, libro de 1990 que resulta capital para conocer esta atracción especial de López Austin por el mito, se halla lo siguiente:

El asunto de la proyección me llevó al campo teórico, en el que no sólo tuve que abordar el cuestionamiento lógico de la inferencia por analogía, sino problemas básicos de la teoría del mito. No puede ser de otra manera, dado que hoy en día los estudios sobre el mito deben apoyarse en bases teóricas firmes, y dado también que los mesoamericanistas no hemos sido lo suficientemente cuidadosos en este aspecto teórico. (10)

manera sutil en productos culturales recientes como éste, dirigido al consumo masivo de la cultura pop. Iconografía, mito y nuevos medios son elementos de interés para esta hermenéutica de la cultura que es deseable emprender como modo de la crítica latinoamericana.

⁴ Este trabajo que muestra también la relación entre el cuerpo y lo sagrado se anticipa a un modo de la crítica actual que ha hecho del cuerpo su objeto central. Para el investigador Guilhem Olivier, se trata de su “obra maestra”.

Las ideas sobre la *naturaleza* del mito mesoamericano desarrollado en este libro, en especial en el capítulo 3, “El punto de partida”, son una propuesta de comprensión particular que se aleja oblicuamente respecto de otras teorías del mito ahí revisadas de autores “clásicos” en el tema, como Lévi-Strauss, Kerényi, Kirk, Eliade y Cassirer, entre otros.⁵ Sobre su método de aproximación, señala:

Los mesoamericanistas no solemos tratar de esta manera los asuntos de la mitología. Con demasiada frecuencia preferimos la delimitación estricta de los problemas, y esto en forma tan precisa que, en vez de abrir una palestra a la discusión científica del mito, hemos creado con la especialización temática, geográfica, temporal o metodológica pequeños reductos en los que practicamos el diálogo de sordos. (10)

Desde esta perspectiva, en trabajos posteriores como *El conejo en la cara de la luna*, de 1994, López Austin insistirá en la relevancia del mito:

Reconocemos la belleza literaria de los mitos, su influencia en las más diversas manifestaciones artísticas, su potencia hermenéutica en el estudio de las sociedades ajenas, su profundidad psicológica y el papel que tuvieron en los procesos ideológicos del pasado. Sin embargo, los juzgamos anacrónicos. Se nos olvida, por una falsa universalización de nuestra visión científica, que el mito conserva aún sus funciones propias en la vida de un buen número de habitantes en el planeta. (16)

Y desde luego, entre estos habitantes están los escritores y los creadores de literatura heterogénea. El siguiente exhorto de López Austin vale también para la crítica literaria actual: “Dejemos de ubicar la mitología, pues es una etapa ya superada de nuestra historia y veámosla viva, en funciones” (16).

Cosmovisión como requisito para la crítica

López Austin, en el libro que coordinó en 2015 con Alejandra Gámez Espinosa, *Cosmovisión mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, indica en su capítulo “Sobre el concepto de cosmovisión”, con el que abre (17-51), que la diversidad creada por la historia origina que el ser

⁵ Un trabajo similar es el que realizó Eleazar M. Meletinski en su indispensable *El mito. Literatura y folclore* (Madrid, Akal, 2001 [1993], trad. Pedro López Barja de Quiroga) respecto de los estudios del mito en la escuela rusa, salvadas las diferencias de extensión y enfoque.

humano comprenda su individualidad y entorno desde una perspectiva arraigada a su cultura. Por consiguiente, esto orienta “a que el estudio de las sociedades y sus transformaciones deba partir de la diversidad de las concepciones y formas de acción dictadas por cada cultura” (18). El historiador deduce que, a raíz de que la diversidad es considerada como una excesiva dispersión cultural, “cada entidad se concibe encerrada en su propia perspectiva del mundo; lo humano se transforma en un inmenso conjunto celular en el que la posibilidad de intersubjetividad es una ficción” (20-21). Su concepto de cosmovisión ha ido cambiando en el transcurso de su ejercicio científico. En su propuesta definitoria más actual, reitera que “el estudio de la tradición mesoamericana posee particularidades que hacen indispensable una constante revisión conceptual” (25).

Entre las características de esta tradición se encuentran, entre otras, las siete siguientes: 1) primeramente, toda cultura mantiene la relativa coherencia de sus componentes, 2) el universo está compuesto por dos ámbitos espacio-temporales diferentes: el divino y el mundano, 3) los seres están compuestos por dos tipos distintos de sustancias y éstas, a su vez, tienen calidades opuestas, 4) la fuerte coherencia impone la imagen de un universo estructurado, geométrico y dinamizado por la circulación de fuerzas y personas divinas, 5) la estructura se reproduce tanto de modo isomorfo como de forma isónoma, 6) la tradición explica la existencia de los seres como resultado de la acción divina, en particular, en su fase mítica, y 7) el ser humano concibe a su ámbito ecuménico a partir de sus propias vivencias sociales (26-32).

Uno de los principios clave, pues, para el desarrollo del trabajo, tanto de Alfredo López Austin, como el de otros investigadores del pasado y la literatura indígena mesoamericanos (y desde el principio hablo aquí por extensión del latinoamericano), fue el de tratar de entender esas culturas desde la propia visión indígena (Ledezma Mateos). *La visión de los vencidos*, el célebre libro de Miguel León-Portilla, publicado en 1959, es elocuente en este sentido desde el título mismo. Por supuesto, no era pertinente seguir pensando de manera alineada a la visión de los cronistas. Por más que fray Bernardino de Sahagún, por poner un solo ejemplo, haya sido para todos ellos una fuente de primer orden, era necesario poner en tela de juicio todas esas traducciones, entiéndase, todas esas interpretaciones a que las que se vio obligado el misionero franciscano simplemente

por ser un hombre de su tiempo. López Austin declara, contundentemente, lo siguiente al comienzo de *Los mitos del tlacuache*: “quiero entender un pensamiento religioso del pasado como producto de las sociedades que le dieron vida” (9). En dicho ensayo, en el que abordó de manera más sistemática y más amplia el aspecto del mito, se verifica esta voluntad de inmersión que se acompaña, a su vez, de la declaración del deseo de búsqueda y localización de un método que supere el anquilosamiento histórico: “Inconforme con las limitaciones de las fuentes documentales y arqueológicas, deseé acudir al estudio etnográfico en busca de una afluencia de información más abundante de este principio” (10).

De este modo, puede dejarse asentado desde ahora que el método de revisión etnográfica será central en la obra de López Austin y que éste resultará, más que útil, indispensable para entender una buena parte de la literatura actual –la literatura plural– como algo vivo, como una consecuencia, sí, del pasado y de las historias contadas con anterioridad y registradas en fuentes documentales, como los libros, pero también como parte de una cosmovisión que también ha sido forjada por la transmisión oral de ciertos relatos que se han mantenido y han evolucionado a la vez, y que son un medio, entre otros, para comprender mejor a las sociedades latinoamericanas.

Es posible comprender mejor lo anterior con un ejemplo. En *El conejo en la cara de la luna*, libro de 1994, López Austin da cuenta de cómo en Chiapas, en mayo de 1953, el tzotzil Manuel Arias Sojom, en entrevista con Calixta Guiteras Holmes,⁶ deja ver parte de su imaginario sobre los eclipses, a los que llama *poslob* y que estarían relacionados con la “muerte” de la luna y que traería, como consecuencia, la muerte de muchas mujeres. Este relato (88-89) incluye también la mención de unos seres sobrenaturales, especie de águilas o halcones descomunales denominados *choj-chojotro*, que intentarían sacar los ojos a hombres y mujeres durante los eclipses, quienes se protegerían cubriendo sus párpados con cera de miel virgen. Estas creencias, de acuerdo con López Austin, “parecen el eco de los antiguos temores de los nahuas del altiplano central” (88), consignados por Sahagún en la *Historia general de las cosas de Nueva España*. Así, se

⁶ Calixta Guiteras Holmes, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 272. Nótese cómo el título mismo que le ha dado a su obra la reconocida la antropóloga cubana, da cuenta del interés de la academia, de aquellos años sesenta, de tener presente a la rica cosmovisión de las distintas etnias del país expresada en una literatura oral que aún no era suficiente ni independientemente reconocida.

ilustra cómo López Austin establece paralelos que permiten conectar el pasado con el presente y reflexionar sobre las pervivencias y/o similitudes en relatos míticos que enriquecen una literatura plural, a la que entendemos, siguiendo a Genara Pulido Tirado, como una literatura que excede lo canónico, debido a que:

El cambio de paradigmas metodológicos se considera imprescindible en el ámbito americano ya que es necesario superar esta forma de proceder, así como la visión clásica del objeto de estudio “literatura” para dar lugar a cursos más variados no sólo de índole cultural, sino también de literaturas no reconocidas anteriormente como la literatura oral, en lenguas vernáculas o la popular. (245)

Otro modo de llamarlas, desde luego, y que también encajaría en esta visión del hecho literario que aquí interesa, es literaturas heterogéneas, que son, según Cornejo Polar, aquellas que cuentan, como en los casos que refiere con frecuencia López Austin, con un doble estatuto sociocultural. La literatura actual –esta es mi perspectiva– es igualmente heterogénea gracias a los procesos de “glo(c)alización” postmodernos, que tanto revelan a las literaturas originarias como imbrican a las canónicas.

La mitocrítica cultural para el estudio de la literatura latinoamericana

José Manuel Losada, en *Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinar*, define al mito como:

[un] relato explicativo, simbólico y dinámico, de uno o varios acontecimientos extraordinarios personales con referente trascendente, que carece en principio de testimonio histórico, se compone de elementos invariantes reducibles a temas y sometidos a crisis, presenta un carácter conflictivo, emotivo, funcional, ritual y remite siempre a una cosmogonía o a una escatología absolutas, particulares o universales. (9)

Aunque a primera vista esta exposición pudiera parecer, además de amplia, en extremo rígida, el experto en mitocrítica la matiza con elegancia: “Esta definición, general, fría, indeterminada, requiere un tiempo, un espacio y, sobre todo, una conciencia que la viva. El mito no es un constructo mental ajeno a las vicisitudes socioculturales: lleva marcada [...] la

huella de cada individuo y sociedad” (9). Resultan en extremo notables las coincidencias que se dan en los esfuerzos por comprender el mito de los investigadores español y mexicano. López Austin, en *Los mitos del tlacua-che. Caminos de la mitología mesoamericana*, libro de 1990, discurre de la siguiente manera:

¿Existe un algo tal, llamado mito, al que deba corresponder la definición de mito? No. Digámoslo sencillamente en términos históricos: han existido realidades tales que han merecido la denominación de mitos. Sociedades dadas distinguieron en complejos concretos de realidades un conjunto de similitudes, y relacionaron las representaciones que se formaron de ellos al término mito. (42)

Obsérvese cómo, de otra manera, López Austin apela a esa conciencia que vive y realiza la definición de mito. Unas páginas más adelante, el mexicano asienta lo siguiente: “Defino mito, provisionalmente, como el texto que relata la irrupción del otro tiempo en el tiempo del hombre, provocando el origen –principio y fundamento– de algo” (51). Puede fácilmente deducirse que la irrupción a la que se refiere se relaciona con la dimensión trascendental del relato y con su carácter cosmogónico. Hay que precisar que estas dos coincidencias no son las únicas, sino que se irán presentando en otras partes de las disquisiciones de López Austin, por ejemplo, las que tienen que ver con la participación relevante del personaje en el mito y el carácter explicativo de éste.

Gilbert Durand, filósofo francés que acuñó el término *mitocrítica*, afirma que esta “pretende constituir un método de crítica que sea una síntesis constructiva entre las diversas críticas literarias y artísticas, antiguas y nuevas, que hasta ahora se enfrentaban estérilmente” (241). La visión simbólico-arquetipológica de la propuesta de Durand (más orientada a la mecánica de las respuestas del imaginario a estímulos narrativos) ha encontrado otras orientaciones que la sitúan en tiempos más cercanos, con problemas más recientes. Es el caso de la mitocrítica cultural. De nuevo Losada, en la “Introducción” del libro que coordinó, en 2016, llamado *Mitos de hoy. Ensayos de mitocrítica cultural*, señala que ésta “parte de una definición del mito y procede a la combinación de una serie de saberes y factores con vistas a articular un método innovador que permita el estudio analítico y sintético de los mitos en las condiciones espacio-temporales y

mentales de la cultura contemporánea” (10). Para este teórico literario la mitocrítica cultural debe cumplir con cuatro requisitos que, por su importancia para lo que propongo aquí, cito en extenso:

1. Debe ser interdisciplinar, aunando las aportaciones de diversos saberes (etnografía, filosofía, historia, lingüística y psicoanálisis, guiados por la teoría estético-literaria) y nuevos modos de difusión en la era de la comunicación.
2. Debe tomar en cuenta de manera imperativa los factores de alto impacto no considerados sistemáticamente por la crítica precedente: la globalización, la inmanencia y el consumismo. Una mitocrítica adaptada a los nuevos tiempos debe explicar en qué medida la globalización social (p. ej., las influencias exógenas), la cosmovisión inmanente (p. ej., la transformación del sentido de la trascendencia) y la lógica del consumo (p. ej., el carácter efímero de los bienes en todos sus aspectos) afectan al estatuto mítico de los relatos sometidos a estudio.
3. Debe incluir en todo momento el concepto de función. Sin función no hay ni relato, ni mito, ni mitocrítica posible. De modo análogo a las funciones del lenguaje, la mitocrítica cultural redescubre en cada mito la función referencial, la función heurística y la función poética.
4. Debe preservar el equilibrio entre tradición e innovación. Orientada al conocimiento del mito en las condiciones de la sociedad contemporánea, la mitocrítica cultural presta particular atención tanto a las reformulaciones de mitos antiguos, medievales y modernos como al afloramiento de nuevos mitos. (10-11)

Sobre la obra de López Austin y el primer punto, me parece que ya ha quedado suficientemente clara su vocación interdisciplinar simplemente al rastrear las aportaciones que ha hecho, no sólo a la historia, sino también a la filología, la lingüística y la antropología. Para ejemplo, véase la discusión que ha sostenido con Miguel León-Portilla sobre cuestiones filológicas (que son siempre de suma relevancia para la crítica literaria) en el artículo “Cuerpos y rostros”, publicado en *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas* de la UNAM. El segundo punto, de los más originales en el pensamiento de Losada, sería el que mayor interés supondría en caso de emprenderse una mitocrítica literaria latinoamericana, pues sin duda estos factores –la globalización, la inmanencia y el consumismo– han afectado al estatuto del mito y a su correlato literario en el continente. La relación de la obra de López Austin con el tercer punto, requerido para el ejercicio de la mitocrítica, puede quedar clara si se recuerda que, en *Los mitos del tlacuache*,

el académico mexicano dedica el capítulo 22 a describir las funciones del mito. Y, por último, la conciencia de la necesidad de equilibrio y diálogo entre tradición e innovación puede verse y escucharse en el video de la primera sesión del curso “Mito y oralidad en la tradición mesoamericana”, que López Austin impartió en 2015 en el marco del programa Grandes Maestros de la UNAM.⁷ En este, López Austin deja claro que la tradición es algo dinámico, y que está presente como una constante, aunque con evoluciones, desde su contexto de producción hasta nuestros días.

Conclusiones

Un equipo de investigación español desarrolló –con el liderazgo, primero, de Helena Usandizaga y, luego, de Beatriz Ferrús– un proyecto sumamente interesante: el del “Inventario de mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana”. Tres libros de mucho valor fueron uno de los resultados de este trabajo: *La palabra recuperada. Mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana* (Iberoamericana / Vervuert, 2006), *Palimpsestos de la antigua palabra* (Peter Lang, 2013) y *Fragmentos de un nuevo pasado* (Peter Lang, 2015). En todos estos se exploran los ecos míticos en la obra literaria de, por mencionar sólo a algunos de los más famosos, Martín Caparrós, Juan José Saer, José María Arguedas, Rodrigo Fresán, Roberto Bolaño, Gamaliel Churata, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Alejo Carpentier, Augusto Roa Bastos, Mário de Andrade, Julio Cortázar, Rosario Castellanos, Carlos Fuentes y Elena Garro, entre otros. Este ejemplo debería bastar para señalar el potencial de una mitocrítica cultural apoyada por los estudios y propuestas de Alfredo López Austin.

Pienso que la obra de este investigador no ha sido suficientemente considerada (a pesar de haber sido señalada como interdisciplinaria por el equipo mencionado en el párrafo anterior y como necesaria para la clarificación en relación con los mitos y la cosmovisión) para realizar las labores críticas propias de los estudios literarios. Sin embargo, propongo que, sí es posible que se desprenda de ella una propuesta mitocrítica de interpretación de textos y prácticas culturales producidas en Latinoamérica. Aunque, como académico López Austin goza de merecido reconocimiento –recuérdese que recibió el Premio Nacional de Artes y Literatura 2020 en

⁷ Véase el curso: Mito y oralidad en la tradición mesoamericana: <https://bit.ly/3M0NX1h>

el campo de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía (y no el de Lingüística y Literatura, a pesar de sus contribuciones en estas disciplinas)–,⁸ es preciso plantear a su obra como un esfuerzo por aprender a interpretar de una manera integral (desde el mito, en el caso que nos ocupa) y que ponga en el centro a las cosmovisiones propias de los sujetos culturales.

Es agradable la sencillez de Alfredo López Austin, investigador emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México, quien siempre sostuvo que “todos los universitarios debemos cumplir con este requisito: no hacer sólo investigación o docencia, sino dedicarnos bastante a la difusión. Lo hago con muchísimo gusto” (Martínez Torrijos párr. 9). También investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), López Austin, escapaba, no sin rigor, a la rigidez. Al comienzo de *Los mitos del tlacuache*, un libro de más de quinientas páginas en las que desarrolla su teoría del mito con más amplitud, señala, modesto, lo siguiente: “Lector, éste es un ensayo. Estoy convencido de que la mayor parte de las tareas a las que nos entregamos con pasión en la vida son ensayos; pero algunas veces hay que reconocer solemnemente su carácter para restar solemnidad a nuestras obras” (13).⁹

En este capítulo se ha intentado demostrar que la aplicación sistemática de los conceptos y el trabajo crítico y teórico de Alfredo López Austin, desde una perspectiva mitocrítica –es decir interdisciplinaria–, permitirían un mejor conocimiento y estudio de la literatura y la sociedad latinoamericanas contemporáneas. Ojalá que esta breve exposición sirva de motivación a estudiantes y a otros investigadores para emprender dicha tarea. Los estudios mitocríticos europeos, además de prolíficos, han demostrado ser de gran utilidad para comprender la cosmovisión de

⁸ Grupo Reforma, “Para López Austin y Castañón, el Premio Nacional”, *Mural*, 18 de diciembre de 2020, <https://bit.ly/3M0zww0>

⁹ A propósito, conviene destacar que López Austin ganó el IV Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña el 13 de noviembre de 2017. Nótese que el Premio se lo otorgó la Academia Mexicana de la Lengua “como reconocimiento a su destacada trayectoria literaria” y no por su trayectoria como historiador. El poeta Jaime Labastida, presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, encabezó la ceremonia y enfatizó que el trabajo de López Austin “se ha centrado en interpretar y analizar los textos fundamentales de la mitología mesoamericana [...] y ha arrojado nueva luz sobre los mitos básicos de la cultura prehispánica, al compararlos con los de los grupos indígenas actuales”. El acta del jurado, leída por el escritor Adolfo Castañón, indica que en López Austin “el ensayo como expresión literaria e instrumento de conocimiento alcanza una plenitud incomparable en el ámbito de las letras hispánicas contemporáneas” (Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México). El discurso y el ensayo de López Austin y la respuesta de Labastida se encuentran también en *Juego de tiempos*, libro publicado por la Academia Mexicana de la Lengua en 2018.

diversas culturas, como la griega, por poner un solo ejemplo, y sobre todo su influencia e impacto en la cultura occidental actual. Una mitocrítica latinoamericana, con las ventajas que supone la cercanía y la familiaridad, sin duda sería una disciplina que arrojaría luz sobre esas difíciles, complejas e intrincadas regiones del conocimiento y el pensamiento que suponen los mitos y el conocimiento, pero, sobre todo, serviría como un importante instrumento, según sus propias categorías, para el reconocimiento y la defensa de las culturas originarias contemporáneas.

Referencias

- Cornejo Polar, Antonio. "El indigenismo y las literaturas heterogéneas. Su doble estatus sociocultural". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 1978, vol. 4, núms. 7/8, 7-21. <https://doi.org/10.2307/4529866>
- Durand, Gilbert. *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*. Barcelona/México: Anthropos/Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- Gámez Espinosa, Alejandra. López Austin, Alfredo. *Cosmovisión mesoamericana: Reflexiones, polémicas y etnografías*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015.
- Ledesma Mateos, Ismael. "Alfredo López Austin, crítica y desencanto". *Consultorio. Suplemento de Cultura*. <http://blogs.e-consulta.com/blogs/nuevoconsultario/nota/ubu/alfredo-lopez-austin-critica-y-desencanto>
- López Austin, Alfredo. "Cuerpos y rostros". *Anales de Antropología*, 1991, vol. 28, núm. 1, pp. 317-335. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/15633>
- . et al. *El conejo en la cara de la luna. Ensayos sobre mitología de la tradición mesoamericana*. México: ERA, 2012.
- . et al. *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*. México: ERA, 2015.
- . et al. *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998.
- . et al. *Medicina náhuatl*. México: Secretaría de Educación Pública, 1971.
- . et al. *Tamoanchan y Tlalocan*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- López Austin, Alfredo. López Luján, Leonardo. *El pasado indígena*. México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas, 2014.
- . et al. *Mito y realidad de Zuyuyá. Serpiente Emplumada y las transformaciones mesoamericanas del Clásico al Posclásico*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México / Fideicomiso Historia de las Américas, 2017.

- López Austin, Alfredo y Luis Millones. *Dioses del Norte, dioses del Sur. Religiones y cosmovisión en Mesoamérica y los Andes*. México: ERA. 2008.
- Losada, José Manuel. *Mitos de hoy. Ensayos de mitocrítica cultural*. Berlín: Logos Verlag, 2016.
- . et al. *Nuevas formas del mito. Una metodología interdisciplinaria*. Berlín: Logos Verlag, 2015.
- Martínez Torrijos, Reyes. “Premio Nacional de Ciencias Sociales, a Alfredo López Austin”. *La Jornada*. 19 de diciembre de 2020. <https://www.jornada.com.mx/notas/2020/12/19/cultura/premio-nacional-de-ciencias-sociales-a-lopez-austin/>
- Guilhem, Olivier. “Alfredo López Austin (1936-2021)”. *H-México*. 17 de octubre de 2021. <http://www.h-mexico.unam.mx/node/26171>
- Poniatowska, Elena. “Adiós a Alfredo López Austin”. *La Jornada*. 16 de octubre de 2021. <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/10/16/politica/adios-a-alfredo-lopez-austin-elena-poniatowska/>
- Pulido Tirado, Genara. “La historiografía de la literatura en Latinoamérica y el Caribe: desde el positivismo hasta el marxismo y el comparatismo cultural”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 2010, vol. 39, 27-249.
- Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de México. “Entregan el IV Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña al historiador Alfredo López Austin”. 14 de noviembre de 2017. <https://www.cultura.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/0981-17>